

Rupturas neosubversivas de la Literatura infantil y juvenil contemporánea

Neosubversive breaks of contemporary children's and youth literature

LAURA GUERRERO GUADARRAMA

Departamento de Letras. Universidad Iberoamericana

Prolongación Paseo de la Reforma 880

Col. Lomas de Santa Fe 01219 Ciudad de México

laura.guerrero@ibero.mx

ORCID 0000-0002-1286-9649

Recibido: 7/2/2017. Aceptado: 2/4/2017

Cómo citar: Guerrero Guadarrama, L. (2017). Rupturas neosubversivas de la LIJ contemporánea. *Nudos 1(1)*. 1-22.

DOI: <https://doi.org/10.24197/nrtstdl.1.2017.1-22>

Resumen: Este artículo revisa algunas de las rupturas anticanónicas y neosubversivas de la literatura infantil y juvenil contemporánea. Para ello se realiza una aproximación a los conceptos de infancia, lengua y adultocentrismo, como marco de análisis de las apuestas posmodernas más alejadas de los paradigmas dominantes. Finalmente se proponen ejemplos que refrendan una visión activa y antiautoritaria de las obras para niños.

Palabras clave: literatura infantil y juvenil, neosubversión, adultocentrismo

Abstract: This article revise some anti-canonic and neo-subversive breaks of children's and young people literature. For this, we approach to concepts as childhood, language and adultcentrism, as framework for the analysis of postmodern bests which are most remote to dominant paradigms. Finally, examples are proposed that endorse an active and anti-authoritarian vision of literary works for children and adolescents

Keywords: children's and young people literature, neo-subversion, adultocentrismo

“‘Todos los usos de la palabra para todos’ [...] No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo”
(Rodari, *Gramática de la Fantasía*).

1.- INTRODUCCIÓN

En la Literatura infantil y juvenil (LIJ) han existido una serie de reglas no explícitas pero importantes que han cercado su desarrollo y evolución. Normas o fundamentos que tienen que ver con los contenidos y tratamientos de las obras; detrás subyace la noción de infancia que predomina en la cultura occidental, un constructo muy difícil de alterar, pese a la evolución de las diversas disciplinas que lo trabajan. Giroux se refiere a este constructo como el mito de “la inocencia de la infancia” que coloca a los niños y niñas como seres en estado natural, ajenos a la sociedad, puros y pasivos. Los adultos parecemos incapaces “de entender la infancia como una interpretación histórica, social y política, entremezclada con las relaciones de poder” (Giroux, 2003: 14).

Asimismo se mantiene la idea de la adolescencia como sinónimo de rebeldía, descontento, enojo y descontrol; pero describir esta etapa no es fácil, hay muchos factores que influyen de manera importante y nos impiden establecer su significado de manera contundente y definitiva: “La adolescencia es una evolución y un fenómeno cultural” (Jersild, 1972: 5), es una etapa del desarrollo rica en posibilidades y, al mismo tiempo complicada para las personas porque conlleva importantes cambios físicos y psicológicos más retos individuales y culturales, muchos de los cuales surgen a partir de lo que la sociedad, la familia, los amigos o la escuela esperan de los jóvenes quienes, además, no conforman una unidad, podemos hablar de una gran heterogeneidad derivada de múltiples factores como el género, la generación, las circunstancias históricas, sociales, políticas, educativas, etcétera. “De hecho no hay “juventud” sino “juventudes”.” (Donas, 2001: 42).

Sobre las concepciones ya señaladas, establecidas por la cultura patriarcal para la infancia y adolescencia, la LIJ ha producido modelos que dominan la representación artística. Ciertamente también se han creado zonas de fuga, obras que han subvertido el patrón y han perturbado el orden. Lurie (1998) ha mostrado como los grandes clásicos de la LIJ son

contestatarios siguiendo la línea de los antiguos cuentos de hadas, con personajes irreverentes que transgreden las normas. No obstante, esa subversión tenía un límite y los protagonistas hacia el final de la obra tenían que regresar al orden establecido. En la posmodernidad eso no sucede, hay una neosubversión que no devuelve al orden, que señala la búsqueda constante del ser humano, que el camino no termina, que los finales no son concluyentes. En esta ruta la noción de infancia y adolescencia también ha cambiado, se complejiza, se duda, se rompen las censuras que obstaculizaban al arte literario para ofrecer representaciones diversas y cuestionadoras.

Es este artículo me interesa revisar algunas de las rupturas anticanónicas y neosubversivas de la LIJ Contemporánea, comenzando por una breve reflexión acerca de la infancia, la lengua y el adultocentrismo.

2.- SOBRE LA INFANCIA

Infancia viene del latín *infans* que significa mudo, el que no habla, el que desconoce la lengua. Y quizá de ahí deriva la vieja creencia popular que identifica la infancia como la etapa en la que una persona no se puede expresar en público y debe callar. No obstante, el silencio, el no ruido, la no-palabra implica necesaria y tácitamente lo que subyace, lo resguardado, el misterio¹ que se proyecta con una fuerza especial en el silencio: la experiencia oculta.

“Como infancia del hombre, la experiencia es la mera diferencia entre lo humano y lo lingüístico. Que el hombre no sea desde siempre hablante, que haya sido y sea todavía in-fante, eso es la experiencia”. (Agamben, 2007:70).

Para hablar el ser humano se despoja del silencio y se convierte en usuario del lenguaje, pasa de la lengua al discurso, de lo semiótico a lo semántico (Agamben) y se inserta en la cultura. Y en ese tránsito “El adulto

¹ Comenta Agamben que el nombre mismo, “misterio” viene de la raíz *mu* que “indica un estar con la boca cerrada, un musitar), es decir, el silencio” (Agamben, 2007: 89). La fábula, expresa lo que el misterio calla, es algo que se puede contar “contiene la verdad de la infancia como dimensión original del hombre” (Agamben, 2007: 90).

otorga el lenguaje, y al otorgarlo, coloniza.” (Montes, 2001: 53). Acto que está ligado al hogar y la escuela que establece normas y estipulaciones, pese a lo cual, cada hablante personaliza su uso.

Gianni Rodari estaba de acuerdo con la apropiación lúdica de la lengua, en *El libro de los errores* les recuerda a los padres que “Los errores son necesarios, útiles como el pan y a menudo también hermosos” (Rodari, 1989: 11), y dedica su libro con tono irónico y divertido a quienes “tienen la terrible responsabilidad de corregir –sin equivocarse- los más pequeños e inocuos errores de nuestro planeta.” (Rodari, 1989: 12). Esto es, a esos adultos que no conciben ni permiten los deslices, por más inocentes que parezcan.

Habría que reconocer que nuestra sociedad es profundamente adultocéntrica (Duarte, 2012) centrada en los deseos, anhelos y búsquedas del ser humano mayor de edad. Ha creado el paradigma del adulto como la persona madura y responsable, encargada de educar, cuidar y proteger a los infantes y jóvenes. Y es él quien construye la noción de infancia y de juventud desde modelos que privilegia a partir de la tradición, la ciencia, la pedagogía, la sociología, la psicología o la historia.

“Marcados como puros y pasivos por esencia, se otorga a los niños el derecho a la protección, pero, al mismo tiempo, se les niega la capacidad de actuar y la autonomía. (Giroux, 2003: 14)

El adulto tiene el poder para hacerlo, domina y controla los procesos de formación de los grupos infantiles y juveniles de la sociedad bajo un orden que, en general, se ha caracterizado por ser conservador, patriarcal y sexista, porque como indica el autor: “La cultura es el terreno primordial en el que los adultos ejercen el poder sobre los niños, tanto en el plano ideológico como en el institucional.”(Giroux, 2003: 16) y solo mediante un proceso reflexivo y crítico el adulto podrá cuestionar lo establecido y romper los viejos y arraigados esquemas.

3.- DE LA PALABRA A LA LITERATURA

La fe en la palabra es una creencia frágil, primero nace vigorosa en la infancia pero va perdiendo su lustre con la educación familiar y escolar, con el ingreso en el “reino del lenguaje oficial” (Montes, 2001: 56). La lengua que se enseña y se exige es la del adulto, con sus usos y costumbres, varias veces he escuchado que es imposible que niños y jóvenes escriban “buena literatura” porque no redactan bien, no siguen el canon y, en fin, no poseen todavía el dominio del estilo que se consigue con los estudios y la edad.

No obstante, artistas como Jorge Luján, Gianni Rodari, Graciela Montes o Georges Jean, que han trabajado con niños y niñas en sus talleres de creación y en el salón de clases, hablan de los rasgos del lenguaje infantil y señalan que es natural, rico en imágenes y metáforas originales, con una importante musicalidad y la “primitividad poética” del primer lenguaje (Bachelard), “porque el lenguaje aprendido destruye en mayor o menor grado esa poesía primitiva.” (Jean, 1989: 90), que lucha contra el conformismo: “Podría ser entonces que sólo los poetas fueran capaces de llevarnos a ese universo y a ese lenguaje primarios.” (Jean, 1989: 90).

Yo propondría que confiemos en el poeta como señala George Jean, pero también que nos atrevamos a romper con los esquemas tradicionales de la crítica y del fenómeno literario para revisar los textos infantiles y juveniles fuera del patrón artístico del mundo adultocentrista y los valoremos como textos distintos con riquezas propias.

Graciela Montes llama lenguaje silvestre al adoptado e inventado y lenguaje oficial y colonizador al que se impone en el colegio, y pugna porque no se destruya el pasado lingüístico de los infantes. Algo semejante propone Georges Jean, pues indica que los infantes desde que comienzan a hablar son presencias parlantes y que se debe tomar en cuenta su relación especial con las palabras y los conceptos, enfatiza que es vital:

“[...] saber a conciencia, adultos y niños cómplices, cómo preservar ese primer lenguaje mientras se domina progresivamente la lengua elaborada. Y es allí en donde encontramos los poemas y los cuentos” (Rodari, 2001: 30).

A favor de esto también pervive el mundo desacralizador del patio escolar que abre la puerta al juego y a la irreverencia, a la creación lúdica y a la ruptura de las normas lingüísticas: “siempre hay fisuras, grietas por donde el viejo asombro puede volver a colarse” (Montes, 2001: 57), porque no se abandona nunca o del todo el lenguaje silvestre. El cancionero popular infantil, siempre en movimiento y vivo, con sus colmos, rimas, canciones y bromas es un ejemplo de esa pervivencia.

Y es que afortunadamente el infante, como se ha señalado, no es solo un ser pasivo, se apodera del lenguaje y puede subvertirlo, porque las palabras son juego, divertimento, experimento. De ahí el gusto de los niños por el sinsentido o la jitanjáfora como la llamó Alfonso Reyes. De origen popular, su belleza sonora sorprende y atrapa al escucha o lector infantil quien practica el formato de manera natural.

*Ay lere, ay lere, lara,
ay lere, ay lere, lan;
si no me quienes, mi vida,
me partes el corazón.*

La muerte siriquisiaca
jalando su carretón. Parece una sombra flaca
bailando en el malecón.

(Los padres de San Francisco 40).

Gianni Rodari a propósito de ese empoderamiento inicial escribe en la *Gramática de la Fantasía*:

“Confío en que el librito sea también útil para quien cree en la necesidad de que la imaginación tenga su puesto en la enseñanza; para quien tiene fe en la creatividad infantil; para quien sabe qué virtud liberadora puede tener la palabra” (Rodari, 2001: 12).

De ese lenguaje “silvestre”, inicial y primario, es del que se despoja al ser humano, se lucha contra él en el colegio, se le aprisiona, se le relega, se le coloniza y se le olvida. Y como indica Jean es el arte el que nos puede devolver su presencia, el arte en sus manifestaciones

verbales, la poesía, la narrativa, el teatro, la canción. Para evocar la *Infantia*, esa parte del ser humano que no muere nunca. Y no olvidemos la voz del infante mismo, valorar adecuadamente sus textos, fuera de la norma que nos constriñe, en un ejercicio liberador de enorme trascendencia pues mueve las bases conservadoras del sistema adultocentrista.

4.- LA MÍMESIS ANALÓGICA Y LA LITERATURA NEOSUBVERSIVA ANTIAUTORITARIA

En 1989 gracias a la *Convención sobre los derechos de los niños de las Naciones Unidas (CDN)* se redactan los *Derechos de los niños/niñas y adolescentes*, y los diferentes países se comprometieron a adecuar sus normas y leyes a esos principios, aunque la costumbre y el uso parecieran detener el cambio. Quiero resaltar que uno de los derechos clave es la expresión libre de las ideas y otro es el derecho a la protección contra los abusos. Dos compromisos de nuestra sociedad que se mantienen anquilosados y no prosperan. Incluso en el artículo 17, inciso c, se señala que los Estados “Alentarán la producción y difusión de libros para niños” (1989: 15), aunque no hablan de la calidad de los mismos, tema complejo. Los *Derechos de los niños/niñas y adolescentes* indican un cambio fundamental en el trato de los adultos hacia los niños y niñas.

Es muy frecuente escuchar a los adultos gritar, silenciar o callar a los niños y niñas, lo hacen para poder charlar a gusto, atender a otros adultos, para no pensar, o porque no consideran importante lo que una niña o niño pueda decir. Lo que no saben esas personas es que esos gestos y discursos autoritarios se reproducen en la literatura infantil y juvenil en un gesto irónico, mimético y algunas veces hiperbólico que subraya y pone en evidencia el absurdo del discurso adultocéntrico impositivo, muchas veces violento, recurso que podemos designar como *mímesis analógica*² o reproducción paródica.

De igual manera se imitan las actitudes egoístas, los conflictos y otros temas tabú que el adulto en general ha preferido ocultar o callar. De estas

² Tomo el término de *mímesis analógica* de un recurso que utilizó Irigaray en *Spéculum* como tratamiento de *mímesis* o imitación paródica para superar y alterar la lógica machista.

fuentes nace la llamada “literatura antiautoritaria”, un movimiento que comenzó después de los años sesenta, centrado en el fenómeno contestatario de la época, en la ruptura de las jerarquías, en la quiebra de las convenciones sociales y, sobre todo, en la crisis de la autoridad infalible del adulto, y que ha influido en obras realistas o de fantasía.

Después de analizar 440 narraciones de la LIJ, trabajo que terminamos en 2011, es posible decir que continúa dominando el mundo neoconservador con sus representaciones tradicionales de género, modelos estereotípicos, lenguajes edulcorados e imágenes idílicas que atrapan, en primera instancia, al lector adulto que no quiere cambios y busca reproducir los esquemas.

No obstante, como ya se ha mencionado, hay una corriente neosubversiva³ vital que ha atrapado a los lectores infantiles y juveniles con propuestas de calidad artística y temas que les hacen sentido y les resultan significativos pues hablan de cosas que les importan. En esta corriente la literatura antiautoritaria ha cobrado gran valor porque expone mediante la mimesis analógica los gestos y los parlamentos adultos autoritarios para provocar en los jóvenes lectores la insurrección, el enojo, la rebeldía, a veces la risa mediante la sátira social.

Un autor pionero en este camino fue el autor británico Roald Dahl (1916-1990), él repudiaba terriblemente la educación impositiva de su infancia y el castigo corporal para los niños. En su libro autobiográfico *Boy (Relatos de infancia)* describe vívidamente una escena de la que fue testigo y que infortunadamente vivió en carne propia a los ocho años:

“El señor Coombes dio un paso atrás y adoptó una postura firme con las piernas bien separadas. Yo pensé en lo pequeño que parecía el culo de Thwaites y en lo apretado que estaba. El señor Coombes tenía los ojos enfocados en él. Levantó el bastón bien alto sobre su hombro y al descargarlo se oyó un zumbido como el de un látigo; luego, al golpear el culo de Thwaites, sonó lo mismo que un tiro de pistola. [...]

³ Tema que desarrollo en *Posmodernidad en la Literatura infantil y juvenil* (2012) y en *Neosubversión en la LIJ* (2016).

Sentí os lo juro, como si alguien me hubiese arrojado a la carne un atizador al rojo vivo y lo estuviese apretando con todas sus fuerzas.

El segundo golpe fue peor todavía que el primero, y ello se debía a que el señor Coombes estaba ya bien entrenado” (Dahl, 1987: 54-55).

Las obras de Dahl se consideran clásicas, están llenas de imaginación y fantasía pero no dejan de lado la crítica social, sobre todo hacia el mundo adulto y su incompreensión de la infancia. Salva a unos pocos, como la abuela noruega del protagonista de *Las brujas* (1983), un homenaje a su propia abuela que iluminó su infancia.

“Dos veces al año, en Navidad y en el verano, volvíamos a Noruega para visitar a mi abuela. Esta anciana, que yo supiera, era casi el único pariente vivo que teníamos en ambas ramas de la familia. Era la madre de mi madre y yo la adoraba” (Dahl, 1983: 16).

Otro ejemplo de una autora antiautoritaria y neosubversiva, que cuestiona el adultocentrismo es la artista alemana Christine Nöstlinger (1936), ganadora del Premio Hans Christian Andersen en 1984, el más importante de la LIJ. En su novela *De todas maneras* (1991) nos presenta la voz de Ani, adolescente que observa los abusos y cuestiona al mundo adulto:

“La mayoría de mis compañeros de clase lo tienen bastante peor que yo. A Pauli, por ejemplo, le dan de cachetadas cuando no tiene buenas calificaciones. Una vez, cuando salíamos del colegio, su madre estaba esperando en la puerta y cuando lo vio aparecer se lanzó hacia él y le empezó a pegar como si Pauli fuese un dragón que escupiese fuego y ella su exterminadora.

Pauli ni siquiera se defendió, solamente intentó escudarse de los golpes poniéndose los brazos delante de la cabeza para que la furia de su madre no le rompiese la nariz. Su madre le pegaba como posesa hasta que por fin apareció un profesor del colegio y le gritó que dejase ya de una vez ese tipo de educación. Pero anteriormente

habían pasado por allí un montón de personas mayores sin que hicieran nada por impedirlo” (Nöstlinger, 1991:25).

Una madre poseída, eso es lo que observa la narradora, una mujer poseída por una rabia indómita y absurda que la convierte en victimaria de su propio hijo. Ciertamente los libros de Nöstlinger resultan incómodos y no cualquier adulto los acepta como propios para la infancia o la adolescencia, porque esa mimesis analógica de las acciones y de las palabras es un espejo terrible.

Otro creador de esta tendencia es el escritor británico Neil Gaiman (1960), experto en narrativa gráfica, autor de libros exitosos y ganador de múltiples galardones como el famoso Premio Hugo 2003 por *Coraline* (2002). En esta novela ilustrada aparece una niña protagonista que se cambia de casa y en el nuevo hogar descubre una puerta que la lleva a un mundo paralelo, en el que existen unos padres que le ofrecen a la chica atención y comida, esto es, una familia aparentemente buena y convencional que contrasta fuertemente con la de Coraline con padres distraídos y muy poco ortodoxos.

“Gracias, Coraline –respondió la otra madre gélidamente, con una voz que no salía de su boca, sino de la niebla, de la bruma, de la casa, del cielo-. Ya sabes que te quiero –añadió.

Y Coraline asintió, muy a su pesar. Era cierto: la otra madre la quería. Pero la quería igual que un avaro ama su dinero o un dragón su tesoro. En los ojos de botones de la otra madre sólo había afán de posesión, y Coraline sabía que la veía como un cachorrito consentido que pronto deja de tener gracia” (Gaiman: 2002,106).

En este texto encontramos muchos espacios libres para la interpretación, zonas indeterminadas que favorecen la interacción del receptor, el contexto ayuda para dilucidar el camino. Coraline comprende lo dicho por la segunda madre, pero sobre todo lo no dicho. El prototipo de la madre tradicional no la quiere como una persona con búsquedas y deseos propios, por eso desea quitarle los ojos y cambiarlos por unos botones, hacerla su igual, para que no vea, para que vaya a oscuras y no encuentre su camino.

Incluso creo que podemos leer el famoso libro *Manolito Gafotas* (1994) de la escritora española Elvira Lindo (1962) como literatura antiautoritaria pues el protagonista, narrador en primera persona, describe y comenta con tono humorístico y como algo normal los golpes de su madre:

La colleja es una torta que te da una madre, o en su defecto cualquiera, en esa parte del cuerpo humano que se llama nuca. No es porque sea mi madre, pero la verdad es que es una experta como hay pocas. A mi abuelo no le gusta que mi madre me dé collejas y siempre le dice “Si le vas a pegar, dale un poco más abajo, mujer, no le des en la cabeza, que está estudiando (Lindo, 1994: 12).

El parloteo, lo dicharachero, la oratoria prolija, el exceso de palabras de Manolito vuelven risible el discurso que parodia su mundo y el dominio del adulto que no atiende ni escucha, que castiga, que está ocupado o cansado. Y, sin embargo, Lindo sabe poner toques de humor, de ternura y cariño que ayudan a establecer el equilibrio.

Niños, niñas y jóvenes viven supeditados al cuidado adulto, muchas veces resulta una protección débil o precaria que se quiebra con la violencia, incluso intrafamiliar, imposición del poder adulto mediante gritos, golpes, repudios, desprecios o indolencia. Actitudes que muchas veces se heredan.

La escritora argentina Paula Bombara (1972) es autora de *La chica pájaro* (2015), novela juvenil íntima, humana y, al mismo tiempo dolorosa y terrible. Una joven de diecisiete años corre, huye y escapa de un hogar en el que la violencia es cosa de todos los días. Primero tuvo un padre golpeador que casi mata a su familia; después la madre vuelve a unirse a otro hombre semejante con un hijo que ha heredado la misma tendencia. La jovencita está en medio, sus hermanos ya se han marchado, ella no quiere abandonar a su madre, pero ya ha sufrido mucho, ya ha soportado incluso acoso sexual del hermanastro que la trata como un objeto y la deshumaniza. Tanto rencor y furia la obligan a escapar y encuentra en una plaza, en un árbol, en una mujer solitaria y en un joven trabajador el principio para la sanidad.

Escrita fragmentariamente, con un ritmo ágil y secuencias sugerentes, la novela nos recuerda que los golpeadores de mujeres suelen quedar

libres, que no es un delito grave, que las autoridades pueden ser sobornadas y las agresiones quedarán impunes. Entonces volverán para seguir maltratando a las mujeres para restarles libertad y autoestima, e incluso para asesinarlas. En un mundo donde el feminicidio es algo que sucede todos los días y en todas partes este texto levanta la voz y rompe el silencio. La madre de la protagonista es una víctima irredenta, una mujer quebrada que no puede luchar por el bien de sus hijos, el padrastro está enfermo de furia y coraje, el hijo es abusivo y un poco estúpido. La joven tiene un gran valor, un espíritu todavía combativo, un deseo de romper con el modelo materno y sobrevivir.

“Él le pega ahí, a la luz del día, en plena calle. Uno, dos, tres golpes de palma, de puño, que aciertan a medias porque Mara se mueve, se mueve para zafarse de las garras de su predador.

Nadie se acerca. Dos viejas que cargan bolsas de compras apuran el paso. Una madre y su hijo con delantal de escuela miran desde la vereda de enfrente. La madre grita algo a la distancia.

Ella siente una ira tremenda que la llena de fuerzas y, no sabe cómo, le entra de lleno al pecho de Maxi con las palmas extendidas, lo empuja, lo aleja lo suficiente para seguir corriendo. No mira atrás, se entrega completa al tremendo esfuerzo de escapar (Bombara, 2015: 86).

Deborah Ellis (1960) autora canadiense reconocida por su compromiso con la paz y la igualdad toca el tema de la guerra y los niños y niñas refugiadas. Construye una serie de tres novelas bajo el nombre de *El pan de la guerra* que comienza con un texto del mismo nombre y hace referencia a la guerra en Afganistán. En el conflicto están por un lado los talibanes y por el otro los norteamericanos, y en medio un pueblo que trata de sobrevivir. Parvana, la protagonista, representa a todas las niñas y jóvenes que ven morir sus sueños y tratan de adaptarse al duro contexto para sobrevivir. En el tercer volumen *Me llamo Parvana* (2013), la chica es detenida por los norteamericanos porque sospechan de ella, sin razón, solo porque estaba sola en unas ruinas, en las ruinas de la escuela de su familia. Al ser encarcelada ella tiene mucho miedo de hablar, desconfía de todos y se resguarda en el silencio y en la memoria. Así, poco a poco, en

retazos y recuerdos nos enteramos de su vida, no siempre triste ni amarga, pero constantemente asediada por la incomprensión, por la intolerancia, por el machismo y sexismo, por la voluntad adulta que la oprime y deshumaniza:

“-¡Cúbrete la cabeza!

Parvana había dejado que el chador le cayera a los hombros como un chal. Le gustaba la sensación del aire alrededor de su cabeza y sus orejas.

-La ley dice que no tengo que hacerlo –replicó.

-Los extranjeros son quienes dicen que no tienes que hacerlo. ¡Nosotros decimos que sí! –sus gritos llamaron la atención de otros hombres.

-Es de la escuela –dijo otro hombre-. Todas esas mujeres planean algo malo.

-No puedes pasar por nuestro pueblo así nada más –gritó un tercer hombre-. Cúbrete y lárgate.

En cuestión de momentos, Parvana estaba rodeada de varios hombres. Hombres iracundos, gritando y maldiciendo.

-Viene de ver a su novio –comentó uno de ellos-. Trae su deshonra hasta nuestro pueblo.

Parvana trató de esquivarlos. Le cerraron el paso. El círculo de hombres era de tres o cuatro filas. Lo único que podía ver Parvana al mirar hacia abajo eran sandalias con pies grandes y llenos de polvo. Lo único que veía al mirar hacia arriba eran bocas y ojos furiosos.

Alguien le pegó en la espalda. Más golpes cayeron en sus hombros y brazos.

Aún no eran golpes muy fuertes, pero desde luego estaban entrando en calor.

Parvana comenzó a darse cuenta de que debía tener miedo” (Ellis, 2013: 62-63).

Las rupturas de la LIJ siguen y siguen, hay mucho de qué hablar, cosas que se han quedado en el tintero años y años. Por ejemplo, se escribe sobre la memoria y los años de la dictadura argentina con los sufrimientos de cientos de personas desaparecidas y aniquiladas en la novela *Los sapos de*

la memoria (1997) de la autora cordobesa Graciela Bialek (1955). El protagonista es un joven llamado Camilo que busca las huellas de sus padres, que necesita comprender el vacío que le dejaron. De manera paralela se relata la historia de esos padres, de su amor juvenil, de sus creencias y luchas; de la cárcel y tortura.

“Es capaz de adivinar que soy ‘hijo de desaparecidos’, lo cual produce en la gente una suerte de lástima y repulsión que es difícil de soportar.

Me enferman los que al enterarse me miran con la cabeza inclinada y la sacuden murmurando: ‘¡Pobrecito! ¡a lo que lo han expuesto esos padres!, ¡porque si se los llevaron, por algo será!’

‘Hacía falta mano dura para salvar la patria’, y boludeces por el estilo, como si la patria fuera un desfile militar, el himno y la escarapela. El profesor contó que algunos generales argumentaron que fue una guerra sucia entre ellos y el terrorismo. ¿Qué guerra?, si a mi mamá se la llevaron en camión.

Sucio, ¡claro que sí!, ¡ellos, inmundos criminales! ¡Actuaron bien roñosamente, porque robar y vender niños, violar, saquear casas, torturar con electricidad y tirar gente viva desde aviones al mar, eso sólo lo puede hacer gente que no es trigo limpio ¿no? Yo creo que no hay ningún “por algo será” que justifique tanta crueldad (Bialek, 2008: 57).

La búsqueda de la verdad lleva al personaje hacia esos años negros, las cosas resultan duras pero al final comienza a sanar, sin olvidar.

En *Dos conejos blancos* (2015) Jairo Buitrago y Rafael Yocktengo han creado un libro-álbum que toca un tema relevante en nuestros días: la migración. La niña protagonista viaja con su padre hacia otras tierras, el texto relata esa parte de la que depende todo: el viaje. El relato de la niña que habla de manera candorosa e ingenua lo dan las imágenes, vemos los ríos difíciles de cruzar, la pobreza, el tren viejo y la manera precaria en la que se transportan, la inquietud de otros viajeros, el autoritarismo de los soldados que detienen a algunos, la solidaridad de la gente, el trabajo del padre, la amistad, la pobreza y la muralla que impide el ingreso.



Fig. 1 Portada *Dos Conejos blancos* de Jairo Buitrago y Rafael Yocktengo
Fig 2. Página final de *Dos Conejos blancos* Jairo Buitrago y Rafael Yocktengo

Como bien decía la querida Graciela Montes los responsables del maltrato infantil y juvenil, incluso de su pésima educación, somos los adultos: individual, social y globalmente hablado (Montes, 2001: 45). Tenemos el poder, somos hegemónicos “Somos los grandes los que tomamos las decisiones, y los que toman decisiones son responsables.” (Montes, 2001: 45).

5.- DOLORES, SUFRIMIENTOS Y PREGUNTAS DE LA INFANCIA

Otra zona poco representada en la LIJ es la del mundo interior de los niños, niñas y jóvenes, en el corpus existen muchas narraciones en primera persona, relatos desde el o la protagonista, pero pocas veces se involucran en la psique o se analizan las emociones. En libro-álbum han aparecido textos muy buenos que tocan esos temas. Comenzando por el famoso título *Donde viven los monstruos* (1963) del artista norteamericano Maurice Sendak (1928) que representa al niño furibundo, rebelde, travieso, fuera del modelo canónico, que se siente monstruoso y deja volar su imaginación hacia una isla llena de monstruos malvados como él.



Fig. 3 Portada libro-álbum *Donde viven los monstruos*, de Maurice Sendak

Otros ejemplos son: *El árbol rojo* (2005) del artista australiano Shaun Tan cuya protagonista es una niña que se siente deprimida y transmite lo que ve y siente desde ese estado anímico y esa mirada angustiada. Las ilustraciones están llenas de símbolos y de una especial intensidad subrayada por los colores y la amplitud de las imágenes, casi todas en doble página, la tipografía titubeante para las breves palabras escritas reflejan incertidumbre y dolor. Al final revienta la esperanza.

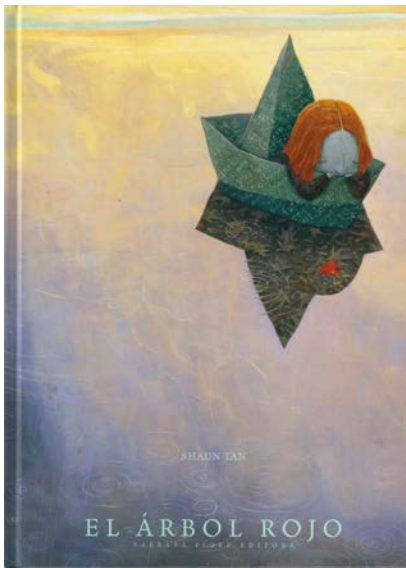


Fig. 4 Portada de *El árbol Rojo* de Shaun Tan

Fig 5. *El árbol Rojo* de Shaun Tan, página de inicio.



En *La noche estrellada* (2010) del artista taiwanés Jimmy Liao (1958) la historia está centrada en la soledad, una niña y un niño se

enfrentan a un mundo que no los comprende, no tienen el apoyo de una familia amorosa, los padres de la niña no la cuidan ni escuchan y pierde al abuelo con quien vivía en el campo. El padre del muchacho está ausente en un mar remoto. Los dos se encuentran para compartir espacios y sueños. Un bello libro con ilustraciones llenas de colorido, de detalles y símbolos, con pequeños párrafos, a veces solo una oración que acompaña la imagen. Comienza con el rostro de la niña asomada a la ventana del libro, nos mira directamente y en la página siguiente nos dice: “Levanta la cabeza y mira la noche estrellada: el mundo se transforma prodigiosamente” (Liao, 2010: s/p). Cierra el libro el niño, mismo lugar, misma mirada. La noche *es La noche estrellada* de Vincent van Gogh a quien rinde un homenaje visual el autor. El autor escribe e ilustra el volumen “Dedicado a los niños que no logran sintonizar con el mundo”. Sintonía que se ofrece a partir del arte y de la naturaleza.



Fig. 6 Portada *La noche estrellada* de Jimmy Liao

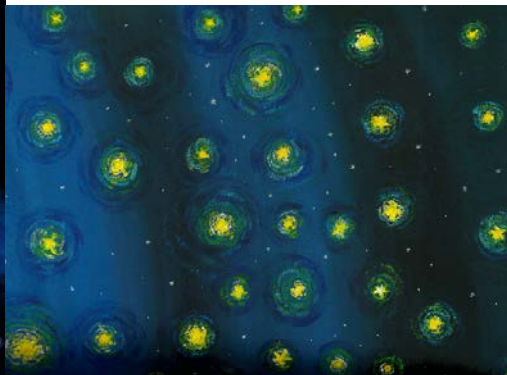


Fig. 7. Interior s/p *La noche estrellada* de Jimmy Liao

Una estupenda obra noruega *No puedo dormir* (2015) de Stein Erik Lunde (1953) y Øyvind Torseter (1972) toca el tema del dolor, el miedo y la incomprensión de un pequeño ante la muerte de la madre. Padre e hijo viven su duelo juntos construyendo una nueva realidad en la que el rojo los acompaña empezando por el columpio exterior de la casa lugar de alegría, el zorro que ilumina los grises de la nieve, los pájaros y la chimenea que los cobija e ilumina. El ilustrador configura el ambiente, animales y personajes con materiales diversos, ilustraciones, papel

recortado y esculturas de papel algunas en dioramas o maquetas que nos ofrecen una especial impresión en tercera dimensión. El tono melancólico y triste de la obra en grises, negros y azules contrasta con el rojo intenso memoria y vida de la muerte.

Los pájaros vienen silenciosos por el aire. Se sientan en la piedra blanca y me miran con un ojo. Luego cogen el pedacito de pan con el pico y echan a volar y se lo llevan, lo esconden en lo alto del árbol. Luego vuelven. Vuelven una y otra vez, hasta que no queda no una miguita de pan en la piedra. La abuela nos contó que los pájaros rojos son personas muertas.” (Lunde, 2015: s/p).



Fig. 8 Portada *No puedo dormir* de Stein Erik Lunde y Øyvind Torseter

Fig.9 Contraportada de *No puedo dormir* de Stein Erik Lunde y Øyvind Torseter

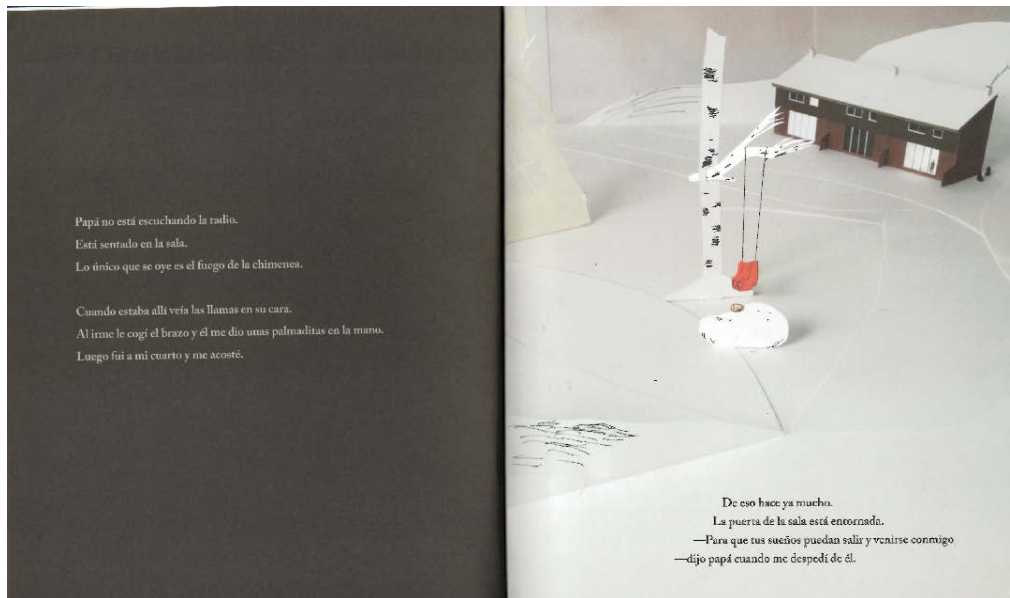


Fig. 8 Primeras dos página del álbum *No puedo dormir* de Stein Erik Lunde y Øyvind Torseter

6.- CONCLUSIÓN

En este nuevo milenio la lucha por la mimesis o representación en el arte de la LIJ es importante, los viejos paradigmas deben ser cuestionados y revisados. El adultocentrismo tiene que doblegarse ante los innegables derechos de niños, niñas y jóvenes, ese silencio que prevalecía debe romperse, no podemos seguir engañando a los lectores, la verdad del arte se yergue por encima de los temores y dudas sobre la capacidad analítica y crítica de los jóvenes lectores. Los textos neosubversivos en sus diferentes manifestaciones nos ofrecen el espacio propicio para la reflexión y la comprensión del mundo en el sentido más amplio en el que participen también los afectos.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2007). *Infancia e historia. Destrucción de la esperanza y origen de la historia*. Trad. Silvio Mattoni. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Bialet, G. (2008) *Los sapos de la memoria*. Córdoba: CB Ediciones.
- Bombara, P. (2015). *La chica pájaro*. Buenos Aires: Norma.
- Buitrago, J. y Yockteng, R. (2015) *Dos conejos blancos*. Castillo de la lectura. México: Castillo, Grupo MacMillan.
- Dahl, R. (1987). *Boy (Relatos de infancia)*. Trad. Salustiano Masó. México: Alfaguara infantil.
- Dahl, R. (2000) *Las brujas*. [1983]. Ilustr. Quentin Blake. Trad. Maribel de Juan. México: Alfaguata infantil.
- Díaz Roig, M. y Miaja Ant, M. T. (1996) *Naranja dulce, limón partido. Antología de la lírica infantil mexicana*. Ilustr. Iliana Fuentes. México: COLMEX.
- Donas Burak, S. (Comp.) (2001) *Adolescencia y juventud en América Latina*. Cartago: Libro Universitario Regional.
- Donas Burak, S. (2001) “Viejos y nuevos desafíos en los albores del nuevo milenio.” *Adolescencia y juventud en América Latina*. 23-74.
- Duarte Quapper, C. (2012) “Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción”. Última década no. 36, CIDPA Valparaíso, julio, pp. 99-125.
- Ellis, D. (2013). *Me llamo Parvana*. Ilustr. Mercé López. Trad. Juan Elías Tovar. Col. Castillo de lectura. México: Castillo A Macmillan Education.

- Gaiman, N. (2003) *Coraline*. Ilustr. Dave McKean. Trad. Raquel Vázquez Ramil. Barcelona: Ediciones Salamandra.
- Giroux, H. A. (2003). *La inocencia robada. Juventud, multinacionales y política cultural*. Trad. Pablo Manzano. Madrid: Ediciones Morata.
- Guerrero Guadarrama, L. (2012). *Posmodernidad en la literatura infantil y juvenil*. México: Universidad Iberoamericana.
- Guerrero Guadarrama, L. (2016). *Neosubversión en la LIJ contemporánea: una aproximación a México y España*. México: Textofilia y Universidad Iberoamericana.
- Irigaray, L. (1978) *Speculum (espéculo de la otra mujer)*. Trad. Baralides Alberdi Alfonso. Madrid: Editorial Saltés.
- Jean, G. (1989) *Bachelard, la infancia y la pedagogía*. México: FCE.
- Jersild, A. T. (1972). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Aguilar.
- Liao, J. (2010) *La noche estrellada*. Trad. Jordi Ainaud Escudero. Granada: Barara Fiore Editora.
- Lindo, E. (2005) *Manolito Gafotas*. [1994] Ilustr. Emilio Urberuaga. Madrid: Alfaguara.
- Lunde, S. E y Torseter, O. (2015). *No puedo dormir*. Trad. Enrique Bernárdez. Granada: Barbara Fiore Editora.
- Lurie, A. (1998). *No se lo cuentes a los mayores. Literatura infantil, espacio subversivo*. Trad. Giménez Moreno, E. Madrid: Fundación
- Montes, G. (2001) *El corral de la infancia. Nueva edición, revisada y aumentada*. México: FCE.
- Nöstlinger, C. (1991). *De todas maneras*. Trad. Omar Álvarez. México: CONACULTA, Everest mexicana.

Laura Guerrero Guadarrama

Rodari, G. (1989). *El libro de los errores*. Versión de Mario Merlino. Ilustr. José M. Carmona. Madrid: Espasa Calpe.

Rodari, G. (2001). *Gramática de la fantasía: Introducción al arte de inventar historias*. Trad. Mario Merlino. 7a ed. Barcelona: Planeta.

Sendak, M. (2006). *Donde viven los monstruos*. Trad. Agustín Gervás. México: Alfaguara.

Tan, S. (2005) *El árbol rojo*. Granada: Barbara Fiore Editora.

Unicef (2006) Convención sobre los derechos del niño. Disponible en: <http://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>. Consultado: enero de 2017.